

HISTORIA Y FICCIÓN: *EL MARAÑÓN*,  
UN TEXTO PEREGRINO

HISTOIRE ET FICTION: *EL MARAÑÓN*,  
UN TEXTE PARTICULIER

HISTORY AND FICTION: *EL MARAÑÓN*,  
A PILGRIM TEXT

Fátima Salvatierra

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

*Resumen:*

En el presente artículo pretendemos exponer algunos aspectos relevantes de la naturaleza ficcional de *El Marañón*, de Diego de Aguilar y de Córdoba. Con este objetivo, evidenciaremos las estrategias discursivas del narrador, los aspectos ficcionales referidos a las leyendas del Nuevo Mundo; y, finalmente, como prueba del evidente trabajo literario de Aguilar, queremos mostrar las diferencias respecto de su principal fuente referencial. A diferencia de los demás textos contemporáneos, que versan sobre la misma aventura de Lope de Aguirre, este se perfila claramente como una obra artística acabada del Renacimiento en el Perú.

*Résumé:*

Nous désirons dans cet article exposer certains aspects importants de la nature fictionnelle de *El Marañón*, de Diego de Aguilar y de Córdoba. Dans ce but, nous mettrons en évidence les stratégies discursives du

narrateur, les aspects fictionnels liés aux légendes du Nouveau Monde; et, finalement, comme preuve de l'évident travail littéraire d'Aguilar, nous voulons montrer les différences par rapport à sa principale source de référence. Contrairement aux autres textes contemporains qui versent sur la même aventure de Lope de Aguirre, celui-ci se dessine clairement comme une œuvre d'art achevée de la Renaissance péruvienne.

*Abstract:*

In this article we try to present some relevant aspects of the fictional nature of *El Marañón* of Diego de Aguilar y Cordova. To this end, we will make evident the narrator's discursive strategies, the fictional aspects related to the legends of the New World; and finally, as evidence of Aguilar's obvious literary work, we want to show the differences regarding to his main reference source. Unlike other contemporary texts that deal with the same adventure of Lope de Aguirre, this work is clearly profiled as an artistic and successfully finished work of the renaissance in Peru.

*Palabras clave:* *El Marañón*, Diego de Aguilar y de Córdoba, siglo XVI, literatura, ficcionalidad.

*Mots clés:* *El Marañón*, Diego de Aguilar y de Córdoba, XVIe siècle, littérature, fictionnel.

*Key words:* *El Marañón*, Diego de Aguilar y de Córdoba, Sixteenth Century, literature, fictionality.

Fecha de recepción: 26/09/2014

Fecha de aceptación: 20/11/2014

## 1. A modo de introducción

Lope de Aguirre<sup>1</sup> entre los años 1560 y 1561 organizó la desafortunada empresa de tomar el Perú, para ello se desnaturalizó de España —él y sus marañones— y proclamó como nuevo rey del Perú al joven capitán de origen noble llamado Fernando de Guzmán, no sin antes asesinar a Pedro de Ursúa, encargado de la expedición que buscaba el reino del Dorado a través de los ríos amazónicos. Casi dos décadas después Diego de Aguilar escribió *El Marañón*, una versión literaria de estos acontecimientos. Esta obra se ha conservado hasta nuestros días en dos manuscritos; uno de estos se encuentra en la biblioteca de la Universidad de Oviedo, mientras que el otro yace en la biblioteca del Museo Británico de Londres; y, que nosotros hemos editado recientemente (Salvatierra, 2014), pues no contaba con una edición íntegra. La versión del manuscrito ovetense de *El Marañón* es la que cuenta con tres ediciones completas, de las cuales destacamos —desde el punto de vista ecdótico— la edición de don Guillermo Lohmann Villena, 1990.

---

1 Entre las relaciones escritas apenas terminada la expedición (1561) tenemos las de los mismos soldados marañones: Pedrarias de Almesto, Pedro de Monguía, Gonzalo de Zúñiga, Juan de Vargas Zapata, Altamirano. Además, existen dos relaciones anónimas escritas por la misma fecha. También, tenemos la *Relación* de Toribio de Ortiguera (1585), que es un poco tardía. En las novelas históricas contemporáneas podemos citar la que dijo escribir Ricardo Palma: *Los marañones*, pero quedó inédita porque se quemó en la ocupación chilena a la ciudad de Lima. A continuación mencionaremos entre las publicadas en castellano: Ciro Bayo: *Los Marañones. Leyenda áurea del Nuevo Mundo* (1913); Casto Fulgencio López: *Lope de Aguirre el Peregrino* (1947); Arturo Uslar Pietri: *El camino de El Dorado* (1947); Ramón J. Sender: *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1962); José Acosta Montoro: *Peregrino de la ira* (1967); José María Moreno Echevarría: *Los marañones* (1968); Abel Posse: *Daimón* (1978); Miguel Otero Silva: *Lope de Aguirre. Príncipe de la libertad* (1979); Felix Álvarez: *Crónica de blasfemos* (1986), William Ospina: *Ursúa* (2006). Queremos también citar un poema del mismo escritor colombiano: «Lope de Aguirre», 2004. En teatro: Ignacio Amestoy: *Doña Elvira, imaginata Euskadi* (1986); José Sanchis Sinisterra: *Crimenes y locuras del traidor Lope de Aguirre* (1992). Y, en cine: Werner Herzog: *Lope de Aguirre o la cólera de Dios* (1972); Carlos Saura: *El Dorado* (1988). Una advertencia, no hemos mencionado toda la bibliografía existente sobre el personaje de Lope de Aguirre, por ejemplo, nos faltaría espacio para referir, debido a la vasta literatura en estudios críticos, sociológicos e históricos que se ha escrito y sigue escribiéndose al día de hoy sobre este tema.

En lo que sigue vamos a exponer, secuencialmente, las estrategias discursivas que consiguen configurar el estatuto ficcional de esta representativa obra del Renacimiento peruano.

## 2. El narrador ficcional

En los estudios literarios contemporáneos es un consenso la importancia del narrador en la estructura narrativa de una obra, en este sentido para el crítico español Garrido Domínguez (2009):

El narrador constituye sin duda alguna el elemento central del relato. Todos los demás componentes experimentan de un modo u otro los efectos de la manipulación a que es sometido por él el material de la historia. Se trata de una realidad reconocida de forma explícita por la inmensa mayoría de las corrientes teóricas interesadas en el relato, aunque no todas coincidan en el papel y la capacidad asignables al narrador. (p. 667)

Fijémonos en el carácter ficcional del narrador; por ejemplo, Gérard Genette (1993) nos dice que «el enunciador del relato [...] es también ficticio y, por consiguiente, sus actos de habla como narrador son tan serios ficcionalmente como los de los demás personajes de su relato» (p. 37). En esta línea, Bobes Naves destaca que «el narrador es el elemento de ficción más específicamente novelesco» (pp. 11-12).

El narrador —en *El Marañón*— cumple con estas características, mostrándose como un narrador omnisciente en un relato no focalizado o de focalización cero (Genette, 1989, p. 244). Una de las principales funciones de este tipo de narrador es que ingresa a la subjetividad de los personajes, ya sean individuales o colectivos, principales o secundarios. Vamos a describir esta función en las siguientes líneas.

En muchos momentos sabemos lo que piensa Lope de Aguirre: «jamás *pensaba* sino en *ynuentar* delitos y maldades para prender más la miserable gente de aquel Campo» (ed. de 2014, p. 193, énfasis nuestro)<sup>2</sup>.

2 En adelante citaremos las páginas correspondientes a nuestra edición de *El Marañón* (2014). Y, en las citas de la edición de Lohmann (1990), haremos la aclaración pertinente.

El narrador, sin duda, nos orienta a conocer lo que quiere que sepamos de la naturaleza anímica que motiva las acciones del protagonista que él instaaura. En otro momento, conocemos lo que sucede en la mente de Aguirre, y lo vemos maquinando nuevos crímenes: «*Pareciale* ya a Lope de Aguirre tiempo de deshazer esta estatua y fantasma de Príncipe que él auía echo y de dar otro ydolo a esta gente maluada de su Campo que le seguía en condición y costumbres» (p. 214, énfasis nuestro).

El narrador de *El Marañón* mezcla sus propios pensamientos con los de Lope de Aguirre. Veamos en la siguiente escena cuando Fernando de Guzmán, el nuevo general de la jornada, le quita el cargo de maese de campo para dárselo a otro, comenta el narrador, que «si juntamente le quitara [a Aguirre] la Uida auía azertado más» (p. 187); y, nos muestra a un Lope de Aguirre «corrido [...] ynquieto y desasosegado» (p. 187). Como vemos el narrador conoce la mente irascible de su héroe. En la misma escena, Fernando de Guzmán intenta tranquilizar a Aguirre prometiéndole que su hermano (Martín de Guzmán) se casará con una hija que llevaba este en la expedición; y, después de esta promesa le puso «don A la moza [a la hija de Aguirre] y la comenzó a tratar como a cuñada y le dio Vna Ropa de Damasco que abía sido del gouernador Pedro de Orsúa, y otras Joyuelas de no mucho precio» (p. 187). Sin embargo, a pesar de todos estos gestos y regalos de Guzmán, Lope de Aguirre: «*pareció* que se auía sosegado algo aquel negocio *disimulando astutamente* por entonces aquel Tirano su *afrenta y Enojo*» (p. 187, énfasis nuestro). El narrador vuelve a acceder en la mente de su héroe para decirnos sus secretos sentimientos.

Este narrador omnisciente, también, ingresa en la subjetividad de otros personajes para revelarnos sus pensamientos y sentimientos, por ejemplo, qué opinaban los soldados de Ursúa antes de su asesinato: «el gouernador *yba ya malquistado con ellos* y especialmente con la gente baxa y Ruin del Campo que era la mayor parte del por ser gente libre y desalmada y a quien el gouernador no dexaba Robar ni matar yndios a diestro y a siniestro *como ellos quisieran*» (p. 161, énfasis nuestro). Igualmente, el narrador accede en los planes secretos de los conjurados: «comenzaron los soldados *a tratar la muerte* al descuydado general» (p. 162, énfasis

nuestro). Como vemos este narrador tiene la cualidad de informarnos de todo lo que va ocurriendo alrededor de Ursúa. Por él y solo por él conocemos cosas imposibles de notar en un texto científico o referencial, verbigracia, los pensamientos o sentimientos profundos de los actantes, ahora lo sabemos, de naturaleza ficcionales.

Mientras avanza la aventura el narrador sigue de muy cerca a sus personajes, veamos, cuando ocurre la muerte de Ursúa sobreviene el desconcierto en el campo. Los asesinos «Publicaron luego la muerte del gouernador y theniente *sin que alguno más de los conjurados supiesen cómo quiénes ni cuántos abían sido en ello*, antes cada Vno pensaba que la mayor pa.<sup>te</sup> del campo auía sido en ella» (pp. 167-168, énfasis nuestro); y, los leales «*no osaban dar a entender su sentimiento* Uiendo en tan pocas horas tan apoderados a los que poco *antes tenían y estimaban en poco*» (p. 179, énfasis nuestro).

El narrador nos cuenta la angustia y la desilusión de los soldados de no encontrar el Dorado, pues llevaban una ruta que era incierta y laberíntica. Es en este momento cuando nuevamente ingresa en los pensamientos de los soldados y nos dice que: «*comenzaron entre sí con algún Rumor a conferir estos ynconuenientes y a persuadirse que sin ninguna duda la noticia Era falsa y que todos sus trabaxos serían Vanos si porfiaban en descubrirla*» (p. 160, énfasis nuestro).

Otro aspecto importante del narrador en *El Marañón* es que puede estar presente en varios escenarios simultáneamente mientras avanza la acción. Veamos un ejemplo, los soldados luego que dan muerte a Pedro de Ursúa se dividen en grupos, de este modo, en un primer espacio de acción tenemos a los que se van a buscar a los amigos de Ursúa para matarlos; y encuentran a su teniente general: «Le encontraron en el *camino* que Venía al Ruydo [...] le comenzaron a desarmar y estándole quitando Vna manga del Escaupil [...] llegó por detrás Vn soldado llamado: Martín Pérez de lizarrona y dio a don Juan vna estocada por un Lado que le atravesó todo el cuerpo» (p. 167, énfasis nuestro). Segundo espacio de acción, cuando los asesinos retornan a «la posada del gouernador» (p. 167, énfasis nuestro), van a poner orden en el campo: «a las Uozes y

Ruydo acudió mucha gente sin saber lo que era y como yban llegando los yban los tiranos poniendo en Esquadrón» (p. 167, énfasis nuestro). Y, tercer espacio de acción: «Fueron Luego parte destos matadores por *los aloxamientos del Campo* y hizieron Uenir por fuerza a todos los Soldados al esquadrón en el qual se juntaron casi todos y desarmaron y aún quisieron matar a algunos amigos del gouernador» (p. 168, énfasis nuestro). Estas acciones se realizan en tres espacios diferentes y en un mismo tiempo, y de todo tenemos pleno conocimiento gracias al dominio de situaciones que posee el narrador ficcional.

De este modo, observamos que este narrador omnisciente puede moverse con destreza por diferentes espacios y tiempos con total libertad. Otro aspecto que nos interesa destacar es que desde el principio del relato ya sabemos cómo será el final del mismo: «dar principio al *más ynfausto Viaje*. que en muchos siglos se ha Uisto» (p. 138, énfasis nuestro). Sabemos, que el héroe va a ser asesinado: «*murieron a cuchillo sin escapar ninguno* como se Uerá adelante» (p. 127, énfasis nuestro); o «como Veremos en esta historia *no quedó ninguno que no muriese a cuchillo*» (p. 186, énfasis nuestro). Pero, no solo el héroe morirá, sino que muchos crímenes precederán su muerte: «dende allí adelante fueron las discordias, muertes y rebueltas mayores, como Veremos» (p. 193).

El narrador se ha perfilado como el gran artífice del relato, mediante los recursos propios de un narrador omnisciente que conoce la subjetividad de sus personajes, y es diestro en estar siempre presente en cualquier espacio de su dominio narrativo.

### 3. Al curioso lector

Hemos descrito algunas características principales del narrador de *El Marañón*, ahora queremos exponer las de su correlato en la ficción. Nos referimos al narratorio, al cual encontraremos mejor esbozado en la dedicatoria y en el prólogo. En la dedicatoria aparece como un ser real, o mejor dicho como lector real: es el pariente del autor en la corte del rey (don Andrés Fernández de Córdoba), y en el prólogo, es más propiamente el destinatario del mensaje narrativo. En esta oportunidad solo nos en-

focaremos en el lector que está presente en estos paratextos, y dejamos el examen más detenido en el resto del texto para un estudio posterior.

En general los paratextos de una obra se configuran como «una zona no solo de transición sino también de *transacción*: lugar privilegiado de una pragmática y de una estrategia, de una acción sobre el público» (Genette, 2001, p. 8). En este sentido, el narrador —de la novela histórica— en los paratextos busca «informar acerca de su proyecto semántico y pragmático, y para aclarar los términos del contrato de lectura» (Fernández, 1998, p. 169).

En este marco conceptual *El Marañón* está dirigido —primordialmente— al lector europeo ávido de conocer lo que sucede en esta parte del mundo, dice en la dedicatoria el autor: «*este libro ni tiene de Estima más de ser Peregrina* (aun en estos Reynos) la Materia de que trata, y que *podría ser Rescibido graciosamente* en los que V. M. aora Reside por ser tan Remotos y la gente natural dellos Curiosa, y *sería posible*, con el fauor de V. M. *serles lectura apazible en su language*» (ed. de 1990, p. 3, énfasis nuestro). En la dedicatoria el ser real es: don Andrés Fernández de Córdova, «del consejo del Rey Cathólico Philipo 2» (p. 3). Así vemos que es un libro escrito para la corte del rey. Díez (2011) señala que el manuscrito ovetense «pudo ser un regalo personal» (p. 90) de Aguilar a su pariente en la corte.

El título de *El Marañón* comunica un ambiente exótico para sus potenciales lectores de Europa y «aún de estos Reynos», sobre aquellos lugares inhóspitos y fabulosos como el reino de Omagua y el Dorado; y, por los cuales salen a conquistar Ursúa y sus soldados. El nombre del río del Marañón, como nombre anterior del río Amazonas, era conocido desde comienzos del siglo xvi<sup>3</sup>. En nuestra tradición literaria, solo por mencionar un ejemplo posterior, está *La Florida* (1605) del Inca Garcilaso de la Vega, que también atrae el interés del lector —entre otras razones— por el título referido al contexto de los acontecimientos.

3 Al respecto consúltese el estudio de Coello (2012) titulado: «El Marañón, primer nombre del río Amazonas; según Diego de Aguilar, poeta alabado por Cervantes».



Díez Torres (2011) ha señalado oportunamente que en el prólogo «Al lector» se desarrollan los siguientes tópicos de la retórica renacentista como: *captatio benevolentiae*, *magistra vitae*, *imitatio*, *evidentia* (p. 91). En este sentido, el lector de *El Marañón* debía ser una persona cultivada en esta preceptiva.

Aguilar en el texto del prólogo entabla un diálogo ficticio con sus posibles lectores donde les plantea lo siguiente:

[...] no dudo que *abrá algunos que reprehendan el trabaxo [...] dirán que La Historia entre otras propiedades que tiene, es muy principal ser guía de la Vida humana, y que esta con las crueldades y desafueros que tiene será despeñadero al lector con mal exemplo y abominable modo de Viuir, otros más aficionados a su nación dirán que la española me debe poco porque abiendo este hombre o fiera que della nació obrado los efectos de su inhumanidad allá en los desiertos del Marañón fuera mejor dexar su Memoria sepultada [...] no faltará quien alegue. que mereciendo Lope de Aguirre por su nefanda y aborrecible Vida ser borrado de la memoria de las gentes he echo mal en aber ymmortalizado su nombre o a lo menos procurádolo poniéndolo en Historia.* (p. 51, énfasis nuestros)

Este narrador apela a la competencia historiográfica de sus lectores cuando acude a las citas y ejemplos de Herostrato, Solino, Estrabón, Plutarco, etc. Y al final del prólogo hace más explícitos los conocimientos previos que deben o deberían tener sus lectores cuando les dice: «Exemplos ynfinitos ay en esta materia y tan notorios *que al que no tubiere noticia dellos ni supiere lo que es Historia no tengo para qué dar disculpa a cuya Causa (Curioso Lector) podréys gozar de mis Vigilias y defenderme de mis mormuradores [sic]*» (p. 54, énfasis nuestro).

En resumen, podríamos afirmar que el lector que configura este narrador de *El Marañón* es aquel con una fuerte formación humanística, que está en otras latitudes, presumiblemente, con lo cual no excluimos a los lectores cultos de América, y los amigos cercanos del mismo autor, como Cabello Valboa, que es citado en *El Marañón* por su obra titulada: *Miscelánea Antártica* (1586); además, por el soneto que este le dedica a

Aguilar: «La casta abeja en la florida vega...». Con lo cual ya tenemos una idea del lector; y, por otro lado, del círculo de distinguidos intelectuales que frecuentaba Diego de Aguilar.

#### 4. El estatuto ficcional de *El Marañón*: la búsqueda del reino de Omagua y el Dorado

La expedición de Ursúa emprende la aventura con el objetivo de encontrar una leyenda, que en el imaginario de la época era tan cierta como el Perú. En *El Marañón* el reino del Dorado se prefigura en dos sentidos que buscan darle verosimilitud al relato. Primero, el Dorado es ante todo símbolo de grandes e inestimables riquezas aún por conquistar, según contaban los que habían navegado por el río Amazonas:

[...] la jornada de Omagua y Dorado y las demás tierras que en sí contienen los límites del famoso Río Marañón cuya fama en aquella sazón ya Uolaba por todo aquel Reyno afirmando de sus Riquezas y poder cosas maravillosas con que tenía a todo género de gentes no solo espantados y admirados más deseosísimos de Uer aclarada la Uerdad dellas y todos deseaban que este descubrimiento se hiciese creyendo por cosa sin duda que su ymportancia excedería sin ninguna comparación a lo demás que hasta allí se auía descubierto (ed. de 2014, p. 117)

Una precisión, el río Amazonas se nombraba indistintamente: Marañón, Orellana o Amazonas, como ya mencionamos: «él [el río Marañón] es conocido por este nombre, y por el de Orellana y por Río de las Amazonas que todos tres nombres ha tenido en diuersos tiempos y por diferentes causas» (p. 91). Según el narrador estos testimonios sobre los tesoros que guardaba el Dorado llegan al Perú por tres fuentes; primero, por medio de los soldados de Gonzalo Pizarro que partieron del Cuzco en búsqueda del País de la Canela (1540); segundo, de la gente que sobrevivió a la expedición de Orellana (1542); y tercero, de las versiones que traen un grupo de indios (1439-49) provenientes del actual Brasil y que remontan el río Amazonas, bajo el mando de un par de soldados portugueses, los cuales perecen en la aventura.

Por otro lado, las referencias al Dorado —casi siempre— van juntas a las de Omagua. Oficialmente, el joven capitán navarro Pedro de Ursúa es nombrado gobernador de Omagua y el Dorado, incluso cuando se le augura su muerte se le dice «Pedro de Orsúa gouernador de Omagua y Dorado Dios te perdone» (p. 170). Aquí es oportuno mencionar que Ursúa persigue la conquista del Dorado contra toda la adversidad que se le presenta en el camino (las naves se rompen en la primera salida, pasan hambre, se le sublevan algunos soldados, y entre otras cosas más, se enamora y con ello olvida sus obligaciones de capitán), así lo constatamos, cuando los soldados están agotadísimos del viaje, y peor aún, de no encontrar indicios ciertos del Dorado, entonces, le reclaman a Ursúa que retornen y abandonen la empresa conquistadora, pero él a todas esas voces inconformes responde: «*díxoles con mucha seueridad públicamente que nadie pensase dexar de proseguir el Viaje porque les bazía saber que los que entonces eran mozos abían de embejezer buscando la prouincia de Omagua o morir en la demanda*» (p. 160, énfasis nuestro).

En segundo lugar, el Dorado —en sentido funcional— sirve para ocupar a los soldados conquistadores que habían quedado sin recompensa después de las guerras civiles entre españoles; y, se menciona que era «gente ociosa», por lo tanto, fue una política del virrey marqués de Cañete emplearlos en la jornada en búsqueda del Dorado. Dice el narrador: «en el Marañón se descubrirían Riquísimas prouincias y tierra tanta y tan buena que no solo *sustentase mucha gente ociosa* que entonces auía en el Pirú más satisficiese la Codicia de los soldados gastados de las pasadas alteraciones» (p. 117, énfasis nuestro).

La imagen del Dorado que finalmente nos queda después de la aventura sigue siendo la de la leyenda, aquel reino fabuloso que prometía asombrarnos con su exuberancia y riquezas se mantiene latente al no ser encontrado, de esta manera se afianza más en la literatura aquel país mítico del cual todos:

*Contauan cosas maravillosas que abían Visto, diuersas y Varias naciones con quien abían peleado estraños y destemplados clymas que auían discurrido y prouincias notables donde auían estado y destas estrañezas ninguna*

*contauan con mayor encarecimiento que las grandezas de la prouincia de Omagua apartada por muchas Jornadas de los Vltimos fines del Pirú de quien decían tantas cosas que cauSaban admiración. Contaban la Fertilidad desta prouincia, La Muchedumbre de sus naturales, el Ualor ynestimable de sus Riquezas, La grosedad de sus contrataciones, y otras calidades. (pp. 86-87, énfasis nuestro)*

## 5. Más leyendas: los gigantes de Huari y las amazonas

La ficción muchas veces supera los anhelos de cientificidad historiográfica que propone el narrador, por ejemplo, cuando no puede dejar de aludir a la leyenda de las amazonas «como a las Scithicas del Tanais: o como las de Termoodonte de quien hazen mención los antiguos» (p. 107). Precisa en el relato —aquí aparece la manipulación del enunciador que procura hacernos creer que lo que cuenta es una verdad histórica— que «cayeron en error los españoles que le llamaron así» al río Amazonas, «solo por aber Visto en él mugeres con Arcos, y flechas que peleaban siendo común entre muchas naciones bárbaras pelear también las mugeres y Vsar de flechas y Arco» (p. 107). Luego, en tono de burla comenta cómo fray Gaspar de Carvajal:

aquel religioso cuyo nombre callo porque no pierda su crédito [...] mouido de bien flacos yndicios osó afirmar al Rey nuestro señor que ay en él Amazonas y a mí me dixo no sin gran Rissa mía de oyr tal desatino que abía Uisto Vna muerta [una amazona muerta] pintándomela, como a las Scithicas del Tanais: o como las de Termoodonte de quien hazen mención los antiguos y la Uerdad que esto tenga júzguenlo los que por este Río an discurrido y echo por él muchas entradas, lo que yo sé dél es que por esto y otras cosas Ridículas que llebó pintadas en Un Lienzo Le mandó Dar su Magestad trecientos pesos ensayados de Renta en sus Reales caJas del Pirú. (pp. 107-8)

En resumen, lo sorprendente del relato —y por ello ficcional— es que después de haber negado la existencia de las amazonas en el Perú, no niega ni cuestiona la leyenda de las mujeres guerreras; tranquilamente acepta que vivieron gigantes en «esta Prouincia de Guari notable, por

la memoria de los Gigantes que en los antiguos siglos la habitaron que permanece oy en las Ruynas de ciertos edificios de marauillosa labor y grandeza que se Ueen en las Riberas del Río Chauín» (p. 93).

## 6. *El Marañón* y la crítica

Nosotros en otro estudio más amplio (Salvatierra, 2011) ya hemos referido los antecedentes de la crítica literaria sobre *El Marañón*. Aquí solo quisiéramos reseñar brevemente las apreciaciones de algunos críticos que reconocieron las virtudes literarias de esta obra del Renacimiento peruano. A principios del siglo xx tenemos a Emiliano Jos (1927) que afirma sobre *El Marañón*: «Es la historia más literaria de todas las de Aguirre, como lo indican claramente los datos impresos que sobre ella y el autor hay» (p. 29). Por su parte, Vargas Ugarte (1935) dice: «... se recomienda por su sobriedad, no exenta de interés, y el estilo está lejos de las ampulósidades de una época posterior [...] Todo este episodio de nuestra historia que a tantas plumas dio materia para emborronar cuartillas, se presta por su movimiento dramático más que a un poema en verso a una novela en prosa» (p. 7). Ventura García Calderón (1938) en la breve introducción a la publicación de varios capítulos de la obra dice: «Nadie ha descrito mejor la existencia endemoniada del tirano Lope de Aguirre» (p. 279). Lohmann Villena (1946) en un artículo en el cual ya anunciaba la publicación de uno de los manuscritos de *El Marañón*, señaló que era: «la narración de mayor sobriedad y mérito literario [...] es el primer testimonio literario de valor estético apreciable en el panorama espiritual de las postrimerías del siglo xvi en el Perú» (p. 272).

En la última década encontramos al poeta Wáshington Delgado (2002) referirse al tema de la siguiente manera: «está escrita en una sólida y equilibrada prosa renacentista; por su materia, posee un sugestivo aire novelesco que permite leerla con facilidad y agrado» (p. 17). Julián Díez (2011), reciente editor de *El Marañón*, en su estudio dedicado a la obra, también, expone varias cualidades literarias centradas en la retórica y en la historiografía de la época.

## 7. De la *Relación* de Francisco Vázquez a la obra literaria de *El Marañón*

El soldado marañón Francisco Vázquez (1561) apenas terminada la nefasta expedición escribió una *Relación* sobre estos hechos para justificarse ante la corona española de todos los delitos perpetrados bajo el mando de Lope de Aguirre. Esta misma *Relación* le sirvió de fuente referencial a Aguilar para elaborar su versión literaria de los hechos, y que hoy conocemos como *El Marañón*. Esta filiación entre ambos textos ya la constataron en su momento los historiadores que han desarrollado el tema —Jos (1927), Ortiz de la Tabla (1987), Lohmann (1990), Díez (2011)—. La dependencia es muy fuerte, pues hay varios párrafos de descripciones y diálogos transcritos casi literalmente por Aguilar. El ilustre Lohmann (1990, pp. LXXIV-LXXVII) expuso un cuadro comparativo de estos textos.

Lohmann Villena (1990) propone que Francisco Vázquez le cedió su relato a Diego de Aguilar y de Córdoba «para que utilizándolo como plantilla y con la garantía de ser ajeno a esos hechos, ganara credibilidad y en fin de cuentas, su nombre quedase libre de toda mácula» (p. LXXIV). Por su lado, el historiador Julián Díez (2011) postula que este modo de Aguilar de reescribir la *Relación* de Vázquez forma parte de la «hibridez discursiva» (p. 73) de la obra, y constituiría uno de los elementos para la «construcción de un objeto histórico» (p. 73).

Consideramos que *El Marañón* se aleja de la historiografía, ya que no es en rigor una «historia», aunque así lo afirme su autor, tantas veces le es posible, sino que es una *historia novelada*, donde los elementos referenciales y ficcionales coexisten paralelamente, como ya hemos visto. Esta evidente relación de *El Marañón* con su fuente referencial sería una prueba más de la configuración ficcional del relato, puesto que no solo es una plantilla de la cual copia Aguilar, sino que sería el reconocimiento explícito de su trabajo literario. Veamos algunas características puntuales.

Al principio, en la dedicatoria, Diego de Aguilar nos aclara que él escribe, no para defender a alguien del delito de lesa majestad, sino que deja bien claro que él escribe para el deleite estético, es decir, para «*serles lectura apazible en su lenguaje*» (ed. de 1990, p. 3) de los cruentos acontecimientos; pero, también, espera que sea su «Historia como guía de la Vida» (p. 3), es decir, quiere ejemplificar con el sino de Lope de Aguirre, que: «no es su Vida para ymitar, porque fue muerte sin esperanza (*sic*) de saluación, odio de los hombres y aborrecimiento de Dios» (ed. de 2014, p. 51).

El fin estético se ve, también, desde la portada en la elección del título por parte de Diego de Aguilar y de Córdoba, que no titula su obra: Crónica, Relación o Historia, muy al contrario, opta por un nombre que señala el espacio peregrino y exótico donde se llevarán a cabo los acontecimientos: *El Marañón*. En el interior de la obra en sus dos manuscritos existentes nos encontramos con sonetos laudatorios que exaltan las cualidades literarias de la prosa.

Por el contrario, la *Relación* de Francisco Vázquez (1561), atada a los sucesos y ajena al proceder literario, no lleva ningún soneto, e incluso tampoco se declara su autor, sino hasta el final de la *Relación*: «Esta relación hizo el Bachiller Francisco Vázquez, soldado del dicho tirano, uno de los que no quisieron jurar a D. Fernando de Guzmán por su príncipe, ni negar su Rey y Señor, ni patria» (ed. de 1987, p. 170). En cambio, Diego de Aguilar sí se declara el autor de *El Marañón* desde la remilgada portada, y pone su escudo de armas entre el título y su nombre. En el manuscrito londinense, aunque no está la elaborada carátula del primero, sí leemos el título y el autor de la obra al principio de cada uno de los tres libros.

En *El Marañón* varios capítulos empiezan con una alegoría, por ejemplo: «Puestas pues las Columnas de Hércules en términos más remotos que la Esperança [...]» (p. 72), o «el Demonio andaua harto solícito por no perder la sementera que tenía echa [...]» (p. 184). Francisco Vázquez, por su parte, prescinde de esta retórica. En la edición que hemos consultado hay doce apartados o capítulos breves, los cuales se

caracterizan por su estilo rápido y sintético para describir los hechos. Esto es razonable y debía de ser así, pues sus objetivos eran distintos a los de Diego de Aguilar y de Córdoba, el cual divide *El Marañón* en tres Libros, de 26, 27 y 16 capítulos, que en total suman sesenta y nueve, frente a los escasos doce capítulos de Vázquez.

Finalmente, *El Marañón* de Diego de Aguilar constituiría parte de una tradición literaria peruana de historias noveladas, donde encontraremos obras tan importantes como *La Florida* (1605) del Inca Garcilaso. Veamos algunas similitudes; el Inca basa su obra en otro relato escrito por un soldado, llamado Gonzalo Silvestre, que participó en la expedición (1539-1542) al mando de Hernando de Soto, que se propuso encontrar la Fuente de la Juventud, en la actual Norteamérica así como los marañones buscaban el Dorado, al Sur. El relato de Silvestre (1587) consta de apenas 40 folios con 79 páginas útiles (Maticorena, 1989), mientras que *La Florida* tiene 169 capítulos organizados en seis libros, lo cual demuestra —como primer acercamiento— un trabajo importante de reelaboración literaria de la fuente (Coello, 2008b, p. 110). *El Marañón* fue escrito casi un cuarto de siglo antes que *La Florida*; en este sentido, bien podemos presentarlo como su antecedente más notable en el Perú y América. También, es de recordar una novela de tema histórico escrita en el Cuzco por el hijo de Feliciano de Silva, el novelista ironizado por Cervantes en el *Quijote: La toma del Cuzco* (1539), de Diego de Silva y Guzmán.

## 8. A modo de conclusiones

Hemos conseguido evidenciar tres aspectos puntuales y relevantes de la naturaleza ficcional de *El Marañón*, de Diego de Aguilar y de Córdoba, que son los siguientes:

1. En cuanto a las estrategias discursivas del narrador hemos analizado su configuración ficcional en tanto narrador omnisciente, puesto que es capaz de entrar en los pensamientos de sus personajes; también, puede estar en distintos espacios de acción simultáneamente.



2. Este narrador, a su vez, configura a un lector ávido de novedades del Nuevo Mundo, en este sentido las descripciones de lo exótico, abundante y maravilloso estarán muy presentes a través de las leyendas como son la búsqueda del Dorado, la existencia de gigantes o de amazonas.
3. Diego de Aguilar logra construir un discurso ficcional a partir de un texto de voluntad referencial, la *Relación* de Francisco Vázquez.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR Y DE CÓRDOBA, Diego de. *El Marañón*. Edición y estudio preliminar de Guillermo Lohmann Villena. Madrid, Atlas, 1990.

\_\_\_\_\_. *El Marañón*. Estudio, edición y notas de Julián Díez Torres. Madrid / Frankfurt, Vervuert-Biblioteca Indiana, p. 28, 2011.

\_\_\_\_\_. *El Marañón (1578), de Diego de Aguilar y de Córdoba: Edición del manuscrito de Londres y estudio crítico*. Tesis de maestría en Literatura Peruana y Latinoamericana. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Unidad de Posgrado de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 2014.

BOBES NAVES, María del Carmen. *Teoría general de la novela. Semiología de «La Regenta»*. 1.ª reimp. Madrid, Gredos, 1993.

CABELLO VALBOA, Miguel. *Miscelánea Antártica. Una historia del Perú antiguo*. Prólogo, notas e índice a cargo del Instituto de Etnología. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Facultad de Letras, 1951.

COELLO, Óscar. *El Marañón, primer nombre del río Amazonas; según Diego de Aguilar, poeta alabado por Cervantes*. Ponencia presentada en el VII Congreso Internacional de Lexicología y Lexicografía en Homenaje a Luis Jaime Cisneros Vizquerra. Lima, Academia Peruana de la Lengua, octubre 2012.

\_\_\_\_\_. *Los orígenes de la novela castellana en el Perú: La toma del Cuzco (1539)*. Lima, Academia Peruana de la Lengua-Unidad de Posgrado de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008a.

\_\_\_\_\_. «De Gómez Suárez de Figueroa al Inca Garcilaso: Configuración del estatuto ficcional en la *Florida del Inca*», en *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, N.º 45, pp. 97-113, 2008b.

DELGADO, Wáshington. *Literatura colonial. De Amarilis a Concolocorvo*. Lima, San Marcos, 2002.

FERNÁNDEZ PRIETO, Celia. *Historia y novela*. Navarra, Ediciones de la Universidad de Navarra, 1998.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura. *Biblioteca de Cultura Peruana: Apogeo de la literatura colonial*. Tomo V. París, Desclée de Brouwer, ed. 1938.

GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio. «El texto narrativo», en Miguel A. Garrido Gallardo (dir.). *El lenguaje literario. Vocabulario crítico*, Madrid, Síntesis, pp. 599-798, 2009.

GENETTE, Gérard. *Umbrales*. México D. F., Siglo XXI Editores, 2001.

\_\_\_\_\_. *Ficción y dicción*. Barcelona, Lumen, 1993.

\_\_\_\_\_. *Figuras III*. 2.ª ed. Barcelona, Lumen, 1989.

INCA GARCILASO DE LA VEGA. *La Florida del Inca*. Reproducción en facsímil de la obra. Edición, introducción y notas de Sylvia-Lyn Hilton. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982.

JOS, Emiliano. *La expedición de Ursúa al Dorado, la rebelión de Lope de Aguirre y el itinerario de los «Marañones», según los documentos del Archivo de Indias y varios manuscritos inéditos*. Prólogo de don Agustín Millares Carlo. Huesca, V. Campo, 1927.

LOHMANN VILLENA, Guillermo. «El Marañón, de Diego de Aguilar y de Córdoba», en *Revista de Indias*, abril-junio, N.º 24, pp. 271-302, 1946.

MATICORENA, Miguel. «Un manuscrito de *La Florida del Inca Garcilaso*», en *Dominical*, 9 de abril, 1989.

SALVATIERRA, Fátima. *El Marañón (1578), de Diego de Aguilar y de Córdoba: Una aproximación desde la literatura*. Tesis de licenciatura en Literatura. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 2011.

VARGAS UGARTE, Rubén. *Biblioteca peruana. Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero*. T. 1. Lima, Taller tipográfico de la Empresa Periodística La Prensa, 1935.

VÁZQUEZ, Francisco. *El Dorado: Crónica de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre*. Introducción y notas de Javier Ortiz de la Tabla. Madrid, Alianza Editorial, 1987.

**Correspondencia:**

**Fátima Salvatierra**

Egresada de la Maestría en Literatura de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM.

Correo electrónico: maria.salvatierra@unmsm.edu.pe